

2019 International Essay Contest for Young People

[Children's Category – Honorable Mention]

Creamos una Sociedad Llena de Bondad

(Original)

Nariaty Abigail Andrade Grijalva

(Age 12, Ecuador)

Colegio Japonés de Quito

Tengo doce años de edad, todos dicen que estamos en esa transición de niños a adolescentes, de aquel ser que todo lo ve con inocencia y lo cree con todo su corazón, al que pretende cambiar el mundo con sus ideas, pensamientos e ilusiones.

Este tiempo se habla mucho sobre la bondad y la tolerancia en todos los medios, presiento que es un tema de actualidad en el mundo; pues también lo escucho en mi barrio, colegio, iglesia y familia.

El tema de este ensayo, ha despertado en mi mucho interés llevándome a indagar desde mi interior, desde lo cotidiano, la mejor definición de bondad.

Siempre escucho decir a mis padres, "tienes que actuar con amor, misericordia, tolerancia y respeto a quienes están a tu alrededor". Me pregunto ¿eso es bondad? A mis maestros escucho decir "sean tolerantes, amen a sus padres, cuiden la naturaleza, sean responsables" ¿eso es bondad? En la iglesia escucho "ama a tu prójimo, comparte con aquellos que no tienen, perdona a quien te hace daño, muéstrale la otra mejilla" ¿eso es bondad?

Pienso que bondad equivale a ser un niño, un joven o un anciano bueno, pero esto puede ser fácilmente mal entendido, como que todos pueden aprovecharse de nosotros y creo que es todo lo contrario, es una "fortaleza" que se encuentra en todos los seres humanos y solo basta explorarla para descubrirla.

Así, mientras sigo dando forma a mis ideas, recuerdo acciones que pudieron llegar al corazón de varias personas; como la sonrisa hermosa en el rostro de una ancianita vecina a la que ayudé a llevar sus víveres hasta la puerta de su casa, ella muy agradecida sonrió y me regaló una banana, fue una sensación indescriptible. También la forma sorpresiva en que responden las personas adultas a mis saludos, no porque sea la primera vez que lo hago, sino porque como dicen mis padres, es algo que va desapareciendo "poco a poco". Yo creo que un saludo junto a una sonrisa, es la mejor manera de empezar el día.

Las vivencias en mi colegio también son increíbles e innumerables, unas positivas y otras que no lo son tanto, como cuando algún compañero trata de denigrar a sus semejantes, eso me molesta mucho; ya que por el contrario, me gusta ser quien provoque la sonrisa de mis buenos amigos. Algunos han sido víctimas del bullying como en algún momento también lo fui yo. Es difícil amar a nuestro prójimo en estas circunstancias, pero no imposible ya que con ello crecemos como personas. Considero un acto de bondad, el no ser indiferentes ante lo que está bien o mal en las actitudes y palabras de quienes nos rodean ya que así contribuimos a mejorar las relaciones interpersonales.

Una sociedad llena de bondad empieza por mí, quizá no pueda cambiar el mundo con una sola acción, pero sí puedo y podemos marcar la diferencia. Aportemos a la sociedad con diferentes tonalidades.

En nuestro hogar obedeciendo el sabio consejo de nuestros padres y poniendo atención a las necesidades de nuestros abuelitos y ancianos.

En nuestro barrio y comunidad transmitiendo la tonalidad de la alegría y la unidad, ya que todos tenemos nuestras fortalezas y debilidades individuales, anhelos y sueños personales pero juntos podemos combinar esa rueda de colores que pintan nuestra espiritualidad.

Como jóvenes llevar esa tonalidad personal a la vida de otras personas, con nuestras sonrisas, palabras amables y muchas notas de ánimo; sin juzgar ni criticar a las personas que nos rodean, antes bien incluirlas y hacerles sentir amadas y valoradas con la tonalidad del amor y el perdón.

Es bueno tener un poco de niño y adolescente a la vez porque puedo pintar el mundo de dos tonalidades, aquella que me permite actuar con amor y alegría ante los hechos de la vida y la otra que me permite transformar con simples actos de bondad todo lo que la sociedad trata de ignorar y ser indiferente en un mundo que a simple vista está lleno de soledad, de días largos y grises.

Seamos esos niños, jóvenes, adultos y ancianos que defienden la bondad, la verdad y la rectitud aunque a veces parezca difícil por el ruido y la crudeza del mundo actual.